

GALICIA Y SU DEPENDENCIA ECONOMICA

SIGUIENDO con una línea de pensamiento iniciada en 1963 en la «Revista de Economía de Galicia», continuada en sus libros «El problema del desarrollo en la Galicia rural» (1967) y «Estructura y problemas de la población gallega» (tesis doctoral publicada en 1970) y esbozada esquemáticamente en su artículo sobre Galicia, publicado en esta revista (TRIUNFO, núm. 453), acaba de aparecer «O atraso económico de Galicia», última contribución del profesor Xosé Manuel Beiras al conocimiento de la realidad socioeconómica de Galicia.

La tarea de interpretación y de análisis es doblemente difícil en un caso como el gallego, donde se añan la precariedad de los datos a la escasez de estudios socioeconómicos. Sin embargo, esta tarea aparece como urgente y necesaria a la vista de las transformaciones, de los cambios impuestos, que de una forma más intensa que nunca están modificando los fundamentos diferenciales propios del ser socioeconómico de Galicia. De ahí que el autor levante su voz y expone su visión, y lo haga con una postura que «no es ecléctica, sino definida en cada caso tras una meditada elección entre diversas interpretaciones posibles y juicios de valor alternativos; pero no pretende ser doctrinaria, sino abiertamente razonada».

I. Una situación heredada

El punto de partida de «O atraso económico de Galicia» es el estudio de la génesis del hecho mismo del atraso como situación heredada: Una frustración social prematura, la fracasada revolución «irmandiña» del siglo XV, que «supone conjuntamente el fracaso de la transición más allá del feudalismo y la muerte política de Galicia», condiciona el desarrollo de una clase posfeudal, la burguesía, que arrastrará una endémica debilidad. No obstante, sería determinista explicar el presente por

unos hechos acaecidos cinco siglos atrás. Eso es «mucho tiempo para que la economía de un país no evolucione y para que su sociedad no supere accidentes históricos anteriores y se incorpore al proceso general de progreso». Nuevos y decisivos fenómenos se superpusieron a una sociedad estancada, que la mantuvieron en el atraso. Fundamentalmente, «el raquitismo burgués, y el ausentismo aristócrata». Burguesía y aristocracia desertan en Galicia de las misiones que les correspondieron en la historia moderna de Europa.

La negación de la burguesía a asumir el liderazgo social (porque «no quiso o no pudo»), juega un papel absolutamente clave tanto en la explicación del estancamiento socioeconómico como en su perpetuación ya en nuestra época. Así se permitirá la evasión de gran parte del excedente apoyando, participando en las instituciones colonizadoras. Además se desinteresará de cualquier manifestación genuinamente popular, como el idioma; el gallego será la lengua del pueblo, despreciada e identificada como una manifestación de ignorancia. En la burguesía ciudadana se apoyarán las instituciones centrales para la explotación de la Galicia campesina. Esta actitud servil, ciega, con respecto a sus auténticos intereses a largo plazo, conducirá a la burguesía a un empobrecimiento progresivo, a un provincianismo socioeconómico, a una verdadera autocolonización interior. Pero ligada a la deserción burguesa está la sangría de la emigración. El profesor Beiras se pregunta el porqué «de la sistemática elección de la salida emigratoria... de la renuncia a la revolución» de las gentes gallegas. Para él, la causa estriba en la ausencia del apoyo burgués al descontento popular, que podría «haber acelerado el tiempo histórico, cambiar la larga noche de piedra en alba de gloria»; afirmación que respalda con las constataciones de Otero Pedrayo sobre los movimientos populares en los siglos XVII y XVIII, fracasados por la clase que en aquel

tiempo podría haber dirigido el movimiento renovador: la burguesía.

Concluye la génesis del atraso con el análisis de la colonización financiera que, iniciada en el último tercio del siglo XIX, viene a completar el panorama de la dependencia «que durante los siglos XVI a XIX estaba articulada fundamentalmente en torno al marco institucional...». La situación llega y se produce en nuestros días, en que «la colonización financiera no es más que la versión contemporánea del instrumento más necesario en cada momento para el mantenimiento y la explotación de la dependencia colonial».

II. Una «relación triangular» de dependencia

Tras la interpretación histórica, el autor estudia las características y el funcionamiento de la economía gallega actual. Se puede sintetizar como una economía dualista, en la que el precapitalismo rural y el capitalismo urbano forman dos polos opuestos en una dinámica de colonización del agro por los núcleos capitalistas de las ciudades. Pero la estructura dualista se halla sostenida, **sobreterminada**, por la dinámica que le imponen los centros de poder del capitalismo español. Se configura así lo que el autor llama «una relación triangular con vértices en la sociedad precapitalista gallega, en el sector moderno de Galicia, y por último en los centros de poder económico españoles». Pero antes de pasar a un examen detenido del modelo propuesto, el autor estudia el problema del crecimiento económico en Galicia desde la óptica de los factores de producción (capital y trabajo), que iluminará la discusión sobre la posibilidad del crecimiento efectivo a partir de los recursos que ya actualmente se generan en Galicia.

Como planteamiento inicial se señala la interrelación entre capital y población en Galicia: «En principio, se puede afirmar que Galicia genera un excedente demográfico que la economía gallega

es incapaz de asimilar, debido a la escasez de su formación de capital. Pero ocurre también que el hecho reiterado de esa impotencia en una sociedad abierta a las influencias exteriores, tal como se muestra en el esquema del colonialismo interior, acaba por deteriorar la propia estructura demográfica. Y más adelante matiza que «la escasez de capital no significa necesariamente que sea inexistente o insuficiente el excedente producido por su economía para iniciar y sostener un proceso de crecimiento».

Así, la población gallega se caracteriza por una densidad relativamente alta, donde predomina la población agraria, muy dispersa en toda la región y envejeciéndose progresivamente debido a la emigración de los más jóvenes. Pero Beiras no considera que la demografía gallega suponga un freno al crecimiento. Más bien es «el drenaje de activos financieros»... «el principal obstáculo a la posibilidad de financiar una suficiente formación de capital en Galicia con el excedente obtenido por nuestra población en su trabajo productivo...».

De hecho, el excedente se consume a través de los siguientes cauces: En primer lugar, y siguiendo a Paz Andrade y Ramón Barral, y X. Isla, señala la evasión sistemática a través de la extensa red de sucursales que la gran Banca privada tiene establecidas en Galicia. Estas entidades, siguiendo la lógica del capital financiero, promueven y financian grandes empresas que tienen su localización fuera de Galicia. Es un proceso de desarrollo capitalista de unas zonas a costa del subdesarrollo capitalista de otras; en segundo lugar, a través de las Cajas de Ahorro, instituciones que recogen el 70 por 100 de los depósitos de la región y que, debido a una legislación anacrónica, deben invertir hasta un 80 por 100 de sus recursos en valores públicos, teniendo limitada, además, la cantidad de crédito a conceder a cada proyecto individual, lo que suprime totalmente la posibilidad de creación de cualquier empresa de dimensiones modernas. Por último, «el crédito oficial también



ARTURO LOPEZ MUÑOZ

tiene olvidado al país gallego, como se desprende de los propios datos oficialmente publicados por el ICMLP: Le correspondió a Galicia solamente el 3,6 por 100 del crédito oficial español en 1969», mientras que la población significa el 5,6 por 100 del total nacional.

III. La autocolonización de la burguesía gallega

Puestos de relieve las posibilidades económicas de Galicia y los mecanismos de su frustración, Beiras retoma el problema de las relaciones entre los polos que configuran la economía gallega: Por una parte, el foco del precapitalismo gallego, la economía campesina. Aquí, el profesor Beiras sintetiza otras aportaciones vertidas en «El problema del desarrollo en la Galicia rural» (Galaxia, Vigo, 1967), destacando los aspectos, ya retardatarios, ya progresivos, del agro, cara a la superación de su atraso. De nuevo desmonta el tópico de la pretendida mentalidad individualista y retrógrada del campesino gallego, sobre la que se basan la mayor parte de las explicaciones al uso del subdesarrollo campesino. No es en el propio campo donde hay que buscar las razones de su atraso, sino en las instituciones que se le superponen, y que, de ser modificadas radicalmente, «serían capaces de desempeñar la función dinámica que cumplen en

una economía moderna». Y enlazando con una necesaria reforma, el profesor Beiras expone el pensamiento liberal de los ilustrados gallegos de finales del XVIII, que, con «el soporte teórico de los principios fisocráticos y el liberalismo "smithiano"», «proponían una fórmula de desarrollo que debería tomar como plataforma la riqueza potencial agraria, intensificar el cultivo de los productos más valiosos, fomentar la transformación industrial de muchos de ellos... promocionar la pesca, roturar los yermos libres, anular las vinculaciones, hacer propietarios libres a los campesinos, transformar el artesanado rural textil en actividad vinculada a las villas y ciudades como centros fabriles de segundo grado... racionalizar la explotación y la repoblación forestal, dinamizar el comercio marítimo, etcétera». Sin embargo, «aquella economía política de nuestra ilustración... quedaría reducida a categoría de brillante episodio cultural... porque «les faltó la clase social llamada a ponerla en práctica».

La fuerza antagónica del precapitalismo rural radica hoy en el capitalismo urbano; desde allí se ejercen «las formas principales y más corrosivas de presión sobre la sociedad capitalista», como en los casos de la política hidroeléctrica, la política forestal, la organización de la pesca industrial... y de forma parecida la reciente reglamentación de la Seguridad Social agraria. Sin embargo, el propio capitalismo gallego es un

capitalismo raquítrico, de mentalidad «provinciana», de estructura endeble. Ni los grupos dominantes poseen una fuerza relevante a nivel nacional ni la estructura productiva se halla modernizada, lo que produce una creciente absorción de las principales entidades financieras por los grandes Bancos nacionales y la pérdida de poder sobre la base productiva de la región. La cara social de la estructura productiva se manifiesta en la muy desigual distribución de la renta, como corresponde a una economía subdesarrollada, donde el proletario, la fuerza más progresiva, tiene escasa entidad, debido a la debilidad y el minifundismo empresarial.

Una vez aquí, con la base suficiente, Beiras completa la dinámica global de la estructura económica de Galicia, la relación entre el colonialismo interior y la dependencia de la sociedad industrial gallega. El profesor Beiras sigue explícitamente el esquema de Robert Lafont en cuanto al análisis de la dependencia regional. Es esta una situación que se establece en el seno de las economías capitalistas, donde unas regiones se mantienen en subdesarrollo debido a las relaciones de colonización que les imponen los centros de poder del capitalismo nacional. «El proceso que lleva aparejado la dependencia regional se caracteriza, en síntesis, por el bloqueo y la desposesión». Ejemplifican el bloqueo, los casos de la fallida IV Siderúrgica, Iberpuerto, las tarifas hidroeléctricas...

la desposesión, la reciente absorción de uno de los Bancos regionales más importantes, el de La Coruña, por el Banco de Bilbao, así como las dificultades del Banco Pastor y la penetración del INI en Astano...

De esta forma, la burguesía gallega, «que no supo o no pudo comprender su misión, se ve sometida a un proceso de «autocolonización». A nivel social se traduce «en una burguesía individualista y local, con una mentalidad especulativa en lo referente a la acumulación, con una postura insolidaria y trivializadora en el terreno cultural e idiomático, y con una situación entre mediatizante y mediatizada en relación a la administración y las instituciones públicas». En resumen, en la medida «que la sociedad urbana gallega es el soporte local de las fuerzas que ejercen el colonialismo interior, en esa misma medida está tirando las piedras sobre su propio tejado».

Así se cierra el círculo de la dependencia: el capitalismo urbano coloniza y somete a crisis al precapitalismo rural, y haciendo esto se debilita y es sometido a su vez a la dependencia de los centros de poder económico del capitalismo español. En definitiva, «O atraso económico de Galicia», que concluye proponiendo «unha sustancial mutación dos presupostos fundamentais do sistema vincente», que implique la «ordenación racional da vida económica da sociedade, en función dos intereses e necesidades colectivas», es un libro importante en el panorama del pensamiento económico gallego. En él se sintetizan y articulan, dentro de un enfoque totalizador nuevo —el análisis de Galicia como región dependiente—, aportaciones, sugerencias y puntos de vista interesantes para el conocimiento socioeconómico del país gallego. Los especialistas tal vez echen en falta cierta precisión en la medición cuantitativa de ciertos fenómenos, pero ha sido propósito del profesor Beiras cuantificar sólo lo imprescindible y lo «posible» —es notoria la insuficiencia de datos en algunos aspectos—, guiado por su intención de llegar al mayor número posible de lectores en una difícil labor de divulgación. «O atraso económico de Galicia» es un libro explícitamente destinado a la polémica y a la controversia (aunque el autor no pretenda dogmatizar), en el que se encuentran planteados, de una manera sugerente, los problemas fundamentales de la sociedad gallega actual. ■ A. L. M.